

# **NOVENA de MARZO de 2019.**

## **Juan M<sup>a</sup>, Gabriel y los niños.**

La obra de Juan M<sup>a</sup> y de Gabriel Deshayes era un proyecto claro y único: la evangelización de los niños y de los jóvenes a través de la educación. Una obra que se desarrolló en su momento y que se ha diversificado según los diferentes planes pedagógicos y educativos, pero que ha permanecido siempre y en todas partes, ligado a las nuevas generaciones. ¿Por qué esta elección inequívoca y permanente dentro de una sociedad que necesita diversificar los acercamientos pastorales? ¿Será la escuela - y la educación en general - un sector al margen de la misión y de la vida de la Iglesia?

Para responder a esta pregunta, vayamos al Evangelio. Los niños marginados y considerados como sin valor en la sociedad de su tiempo, eran - de hecho - los grandes amigos de Jesús. *“Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis ...”*, (esta frase está escrita *con letras mayúsculas* en muchos de nuestros colegios). Los niños eran los modelos de los discípulos del Reino del Padre. *“Si no os hacéis como niños, no entrareis en el Reino de los Cielos”*. Los niños eran los destinatarios especiales del anuncio de la Buena Nueva: *“El que acoge a uno de estos pequeños en mi nombre, a mí me acoge, ...”*

Los niños eran los *‘discípulos’* más receptivos: *“Te doy gracias, Padre, porque has ocultado estos misterios a los sabios y a los entendidos y se los has revelado a los pequeños.”* Los niños ocupan el centro del Evangelio y de la obra de Jesús: *“Jesús tomó a un niño y poniéndole en medio, ...”*

Con los niños - y los jóvenes - nosotros también nos encontramos en el centro del Evangelio. Quizá sea un ministerio humilde, poco llamativo, sin apenas relevancia, pero se trata de una labor auténticamente evangélica. Una obra que exige un trabajo paciente, continuado, tenaz, fatigoso, que hay que reanudar cada día, una obra que necesita renovarla cada día, frente a interlocutores que reclaman dulzura y firmeza, apoyo, ánimo y dinamismo, pero que también necesitan ser corregidos, una obra que pide presencia y compartir la alegría, la fragilidad, que absorbe todas las energías de los educadores, su imaginación, su creatividad - que pocos conocen - y hasta que los mismos niños ignoran. O, - como escribía un antiguo Superior General, el H. Bernard Gaudeul -: *“Somos más bien obreros en la sombra, que trabajan en los cimientos del edificio.”* (Circ. 270, p. 35)

¿Es esta obra verdaderamente una obra de actualidad? Juan M<sup>a</sup> y Gabriel la consideraron como *‘la más importante’* y *‘la más urgente’* de su época. ¿Y hoy? Exactamente igual. Ante la urgencia educativa de hoy, el Papa Benedicto XVI dio el grito de alarma. El Papa Francisco, ha promovido con todo su ardor, un Sínodo para los jóvenes y su presencia en la Iglesia y en el mundo. Las Hermanas y los Hermanos de las Congregaciones Menesianas y del P. Deshayes, poseen el espíritu, los medios, las tradiciones, los recursos de la Providencia para renovar hoy la misión entre los niños y los jóvenes.